

Crónica del mes

Septiembre

Al igual que el año pasado, septiembre ha sido el mes en el que los partidos políticos han comenzado a preparar sus maquinarias pre electorales para marzo del 2000. Sin embargo, las dinámicas en el plano de lo social también determinaron grandemente el perfil coyuntural que se desarrolló durante este mes. En lo político, la necesidad de definir candidatos, alianzas y, en menor medida, estrategias electorales, ha sido la prioridad de los políticos; otra vez vemos cómo se va desplazando el interés que originalmente se puso a temas de trascendencia política —como la elección del fiscal general, la definición de las reformas a la legislación electoral, la evaluación del desempeño del procurador de los derechos humanos, entre otros— hacia asuntos partidarios de carácter eminentemente electoral. De hecho, los movimientos que se han venido dando al interior de los grandes partidos (el FMLN y ARENA) han afectado en buena medida las dinámicas de los demás partidos, especialmente en lo relativo a las alianzas estratégicas alrededor de candidatos.

Asimismo, el país “celebró” los esperados primeros 100 días de gestión del presidente Francisco Flores en medio de una deslucida evaluación en la que participaron los medios informativos, funcionarios públicos, políticos de oposición y la misma población del país. En el área social, las diferentes movilizaciones que vienen realizando varios sindicatos y organizaciones de empleados públicos, en reclamo de mejoras salariales, se extendieron hasta mediados del mes. Su interrupción seguramente se debió más a la agudización de la crisis provocada por la copiosa temporada de lluvias que a la solución de sus demandas. En esta misma área, los efectos de este temporal (prolongado durante más

de veinte días) no tardaron en reproducir, en pocos días, el drama dejado por la tormenta tropical “Mitch” hace poco menos de un año. Finalmente, en el área económica, la prolongada visita que el presidente de nuestro país realizó a la isla de Taiwán para fortalecer los lazos de cooperación entre El Salvador y ese país ocupó un lugar importante dentro de la agenda de los medios informativos nacionales.

Para comenzar, en el área política uno de los temas que más ha evidenciado la tendencia marcadamente electoral de la dinámica de partidos ha sido el de la postulación del alcalde de San Salvador, Héctor Silva, como candidato a la reelección en los comicios de marzo próximo. Luego de un adelantado inicio de su carrera por el cargo (aproximadamente a mediados del mes de mayo), el alcalde ha contado con el respaldo desarticulado de un grupo de concejales y funcionarios de su administración autodenominados Iniciativa Ciudadana —quienes recorren constantemente la metrópoli en busca de apoyo para el edil—, de algunos partidos pequeños de centro-izquierda y del FMLN. Esta desarticulación ha hecho que las intensiones de Silva se vean constantemente perturbadas por el choque de intereses políticos dispares.

De hecho, uno de los más pujantes aliados de Silva, el Centro Democrático Unido (CDU) no ha logrado convencer al FMLN para elaborar una bandera única bajo la cual lanzar la candidatura del alcalde. Estas desavenencias provocaron que, el 3, esta asociación política entablara conversaciones con el PDC para discutir posibles alianzas tanto municipales como legislativas. Sin embargo, el 6, un eventual apoyo de los demócrata cristia-

nos hacia la figura del alcalde capitalino quedó condicionado a la conformación de una coalición de partidos y, como era de esperar, bajo una bandera única. Este elemento constituyó motivo de desacuerdo, el 12, durante una reunión en la que participaron representantes del CDU, de la USC y del FMLN. El partido de izquierda solicitó, además, la posesión incuestionable de los cargos del síndico y cuatro concejales dentro del equipo de trabajo de Silva para el próximo período administrativo. El FMLN no abandonó su decisión de irse a las elecciones con emblemas separados.

Ese mismo día, uno de los partidos que más ha desentonado dentro de la corriente que ha tratado de esbozar el CDU, el Partido Popular Laborista (PPL), endureció su posición en contra del FMLN: durante una reunión con sus bases, la dirigencia prohibió categóricamente los acercamientos hacia el partido de izquierda. San Salvador era la única municipalidad en la que se permitiría una excepción de este mandato. El 14, el FMLN intentó desbaratar los argumentos del CDU, apoyándose en un estudio realizado por un ex magistrado, que confirmaba la posibilidad de crear una coalición entre coaliciones (en caso de que se llegará a negociar un pacto entre FMLN-USC y CDU). De esta manera, no sería imposible separar las banderas en las boletas electorales. Las reuniones que siguieron a esta aportaron muy pocos avances a la discusión. Mientras tanto, Silva se ha mantenido al margen de la postura asumida por el FMLN, partido al cual se inscribió hace año y medio.

En medio de este vaivén, las corrientes internas del Frente empezaron a cerrar filas en la lucha por ganar espacios dentro del concejo municipal de San Salvador. El 19, durante una convención departamental, aunque Silva gozó de un significativo apoyo de todas las tendencias, a la hora de "pelear" por el concejo las diferencias volvieron a hacerse presentes. Al final, siete de los nominados renovadores (uno de los principales brazos de apoyo que Silva ha tenido desde su postulación como candidato en 1997) fueron postulados como candidatos contra cuatro de los ortodoxos. El 20, tanto el Partido Demócrata (PD) como el PPL criticaron fuertemente la forma como el FMLN proclamó al edil como su candidato por la comuna capitalina, en el sentido de que con lo ratificado por las bases efemenistas durante la convención se irrespetaba el trabajo del grupo Iniciativa Ciudadana. Ese mismo día, se difundió la noticia de que la USC, el

CDU y dos partidos democristianos en formación avanzaban positivamente en la conformación de una coalición con el PDC, antesala para la posible creación de una Coordinadora Social Cristiana en nuestro país.

La situación entre estos tres grupos de partidos (demócratas, social cristianos e izquierdistas) se mantuvo igual durante los días siguientes. El 28, tras haberse reunido fallidamente con el FMLN para intentar un acuerdo sobre la bandera de la coalición, el CDU no titubeó en coger sus maletas e irse a seguir probando suerte con los pedecistas. A juicios de algunos dirigentes, el *impasse* en que se encontraba la discusión de la candidatura de Silva los ponía en una "situación crítica" y por ello le apostaban por negociar por separado con el PDC y el FMLN. Uno de los dos partidos tendría que ofrecerles mejores condiciones para una coalición. Al final del mes, nada nuevo se perfilaba para el CDU o para Silva.

Otro de los acontecimientos que ocupó gran parte de la agenda informativa de los medios en nuestro país fue el de los primeros cien días de gestión presidencial de Francisco Flores. Cuando, al iniciar su gobierno, Flores suplicó a los salvadoreños la paciencia de 100 días para demostrar la efectividad de su "nueva forma de hacer política", seguramente nunca se imaginó las acres críticas que recibiría al vencerse este plazo. No obstante, los medios informativos hicieron lo suyo para salvaguardar, en lo posible, la imagen del mandatario. Los primeros resultados de las encuestas de opinión destinadas a evaluar el desempeño de Flores no fueron publicados sino hasta el 6, a tiempo para que este diera a conocer los frutos de su visita a Taiwán. De entrada, la nota que el mandatario recibió en el sondeo de la empresa Unimer, en coordinación con *La Prensa Gráfica*, no fue nada alentadora: 5.3, una calificación menor que la que recibió Armando Calderón Sol en sus primeros tres meses de gobierno. Un día antes, la revista *Enfoques*, publicada por el mismo periódico, aseguró que la gestión presidencial adolecía de una amarga luna de miel.

Los datos del sondeo eran, a todas luces, reveladores de la sensación de desgano de la población no sólo ante las promesas que se les hicieron llegar durante la campaña electoral, sino también hacia la forma como Flores había hecho frente a los problemas de la nación, tanto estructurales como

coyunturales. 2 de cada 10 personas dijeron conocer las propuestas del gobierno y el 37 por ciento se mostró en contra del anuncio de la descentralización del agua, otro 57.7 por ciento mostró su inconformidad con respecto a la negativa de incrementar los salarios de los empleados públicos, mientras que el 79.7 por ciento se opuso al incremento del IVA a los granos básicos y a los productos lácteos. El 64.74 por ciento de los encuestados consideraron que, en cuanto a la delincuencia, su situación estaba igual o peor, frente a un escaso 21.58 por ciento que dijo sentirse más seguro. A tres meses de gobierno, las exigencias de la población eran prácticamente las mismas de siempre: creación de empleos, reducir los índices delincuenciales (ambas fueron mencionadas por el 25.8 por ciento) y reducir la pobreza (12.6 por ciento). Hasta el arzobispo de San Salvador, Mons. Fernando Sáenz Lacalle, calificó de "apagados" los primeros cien días de gobierno.

El 7, les llegó el turno a los miembros del gabinete, y las respuestas de los encuestados fueron todavía más desalentadoras: todos, a excepción de Mario Acosta, del ramo de Interior, eran prácticamente desconocidos por la gente. Además, la necesidad de reforzar el presupuesto de salud pública, educación, agricultura, trabajo y economía era una preocupación latente de la muestra; a su vez, se pidió que los presupuestos del interior, de defensa y de hacienda fueran recortados. Ese mismo día, *El Diario de Hoy* emprendió su propia evaluación de la gestión gubernamental argumentando que el gran problema de Flores era que la población no había logrado asimilar los beneficios de su "nueva forma de hacer política". Se mencionaron 5 elementos como los obstáculos más importantes que el presidente había enfrentado durante sus primeros 100 días: los problemas heredados por el ex presidente Armando Calderón Sol, el deterioro del sector comercial provocado por la caída de los precios internacionales del café y el azúcar, los signos poco alentadores de la economía durante los primeros meses del año, la dureza de la oposición política y, por su puesto, la falta de comprensión frente a su estilo de gobernar.

Por su parte, políticos de la oposición reprocharon al presidente la falta de un adecuado diagnóstico de la realidad nacional, el evidente apego que su política económica tenía hacia los intereses de sectores económicos determinados, la falta de comunicación con la población, falta de imagina-

ción, incapacidad de su gabinete para ofrecer soluciones concretas a las demandas insatisfechas del país, entre otras cosas. Indudablemente, los legisladores del partido ARENA repitieron lo mismo que la redacción de *El Diario de Hoy* sostenía con respecto al enturbado ambiente que rodeaba estos cien días: la gente no entendía a Flores. El mismo director de la Policía Nacional Civil, Mauricio Sandoval, reconoció que a 90 días de iniciada su gestión los índices de delincuencia en el país se han reducido en un porcentaje mínimo. El 8, representantes de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador y de la Cámara Salvadoreña de la Construcción (CASALCO) dijeron que la política económica de Flores distaba mucho de satisfacer las expectativas que en él depositaron al inicio de su gestión.

Por su parte, *El Diario de Hoy* se refirió en una de sus notas a la improvisación con que el presidente tuvo que dar respuestas a los problemas con que se enfrentó al asumir el poder: "agobiado por [un] déficit fiscal buscado por su propio partido y (...) un país con el valor de sus exportaciones reducidas en más de 200 millones de dólares (...) Flores no tenía más opción que buscar medidas que llenaran el hueco". Finalmente, la encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA terminó de rematar la evaluación presidencial: Flores reprobó su gestión con una calificación de 5.76, el 49.3 por ciento de los encuestados opinó que el presidente hacía "mal" su trabajo, un 53.4 por ciento dijo no observar ningún logro en los cien primeros días y casi el 60 por ciento aseguró que las medidas anunciadas por el presidente no contribuirían a solucionar la crisis económica por la que atravesaba el país.

Para entonces, ya habían caído sobre el presidente bastantes críticas y su respuesta no fue tampoco la más acertada. El 10, en una conferencia de prensa, ofreció en compensación por sus faltas iniciar un proceso más concienzudo de acercamiento a la población: desde entonces, se comprometió a viajar al interior del país al menos una vez a la semana. Además, el mandatario se propuso revertir al menos uno de los puntos de su política de austeridad al incrementar los espacios propagandísticos del gobierno en los periódicos nacionales. El punto de su política de comunicación se convirtió en el chivo expiatorio de los males de su gobierno, tal y como quedó demostrado el 18, al conocerse la "renuncia" del vocero de la presidencia,

Ricardo Rivas. El odontólogo de profesión indicó que la falta de acceso que tenía hacia el presidente, la ausencia de un vínculo funcional con la Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia y las reiteradas críticas que se le hacían llegar de todas partes lo obligaron a dejar por la paz la tarea para la cual había sido contratado.

A estas alturas del mes, parecía que ya era tiempo de dejar tranquilo al presidente. Sin embargo, los sondeos de opinión seguían arrojando datos relativos a los tres meses de gestión y a sus efectos en diversas áreas de la vida nacional. El 20, según los datos de la encuesta realizada por *El Diario de Hoy*, Telecorporación Salvadoreña y la Cid-Gallup, el partido ARENA había experimentado una sensible baja en su apoyo en los últimos cuatro meses. De poseer el 39 por ciento de las preferencias, ahora sólo contaba con un 28 por ciento. Por su parte, el FMLN gozaba del 16 por ciento, cuando antes sólo contaba con un 14 por ciento, y el Centro Democrático Unido (CDU), que fue el tercer lugar en las pasadas elecciones, experimentó un alza de 2 a 3 por ciento, respectivamente, en las preferencias de voto. En este sondeo al igual que en el del IUDOP, el presidente recibía más valoraciones negativas que positivas sobre su gestión.

Sin embargo, al día siguiente el medio orientó los resultados de la encuesta más a favor del mandatario, al afirmar que uno de cada cuatro salvadoreños estaba convencido de que El Salvador estaría mejor que ahora cuando el mandatario terminara su período. Otro 26 por ciento consideró que el país estaría igual que ahora, y sólo el 20 por ciento estimó que las cosas empeorarían dentro de cinco años. Además, la popularidad de Flores no logró superar la de uno de sus predecesores, Alfredo Cristiani, que gozó de un 53 por ciento de la preferencia, frente a un cercano 49 por ciento que ostenta el actual mandatario. En tercer lugar se encontraba el alcalde de San Salvador, Héctor Silva, con un 45 por ciento de las preferencias.

Pasando al área social, los diversos sindicatos de empleados públicos que desde hace varios meses vienen exigiendo mejoras salariales mantuvieron durante buena parte del mes sus manifestaciones de protesta. Desde el 1, diferentes instituciones estatales empezaron a desplegar en los medios, ya fuera a través de campos pagados o de sus declaraciones, su usual postura frente a las demandas de los sindicatos. De hecho, ese día el Ministerio de Educación, a través de una carta abierta al

magisterio nacional, trató de calmar los ánimos de los docentes agremiados en la Asociación de Educadores Salvadoreños (ANDES) ofreciéndoles un sistema de revisión selectiva de salarios que se empezaría a aplicar a partir del próximo año. Este proyecto estaba incluido dentro de la proyección presupuestaria que el ministerio le presentaría a las autoridades de Hacienda en los días siguientes. Sus argumentos fueron los mismos de siempre: no se contaba con los recursos necesarios como para dar respuesta a las exigencias de los docentes.

Ese mismo día, ante la posibilidad que ANDES se rehusara a participar en los actos cívicos a realizarse este mes, el Consejo de Directores de Institutos Nacionales (CODINES), el Sindicato Gremial de Maestros (SIMES) y Concertación Magisterial aseguraron que no realizarían ninguna actividad que boicoteara las festividades independentistas. Sin embargo, sus representantes se mostraron a favor de las exigencias de ANDES y sostuvieron que, de no ser escuchados por el presidente, recurrirían a la Corte Suprema de Justicia o a la Asamblea Legislativa para buscar vías alternas de negociación. Por lo tanto, el anuncio de las gremiales no representó ni una expresión de apoyo al gobierno ni un golpe bajo a las medidas de hecho impulsadas por ANDES.

El 2, el Sindicato de Médicos Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (SIMETRISSE) acusó a la directora de dicha institución, Ana de Escobar, de negarse a considerar el aumento que exigían y que formaba parte de los acuerdos alcanzados durante la administración anterior. De este arreglo también se derivó la creación de una comisión para la reforma del sector salud que era, hasta la fecha, el único punto que había sido concretado por la gestión Flores. El 6, el conflicto entre ANDES y el Educación continuó invariable, y los sindicalistas desafiaron al gobierno al anunciar el inicio de una suspensión de labores por tiempo indefinido a partir del 8. A esta acción se unió la del Sindicato de Trabajadores del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (ANTMSPAS), que le dio al gobierno hasta el 13 para resolver sus demandas. De lo contrario, iniciarían una huelga que afectaría los servicios externos de los principales hospitales del país. Este sector exigía un aumento salarial y su incorporación en la comisión de reforma del sector salud.

Ese mismo día, ignorando los reclamos que le hiciera el sector profesional de la institución, la

directora del ISSS respondió a los miembros del Sindicato de Trabajadores de ISSS (STISSS) y aseguró ante los medios que, de llevar a cabo el plan de aumentos que estos exigían, la viabilidad financiera de la institución se vería comprometida en pocos años. Se necesitarían 230 millones de colones para cancelar los aumentos solicitados y, hasta esa fecha, la directora aseguró que habían transcurrido 100 horas de negociaciones y las esperanzas de encontrar una solución concertada eran mínimas. Sin embargo, el STISSS desmintió que la directora del instituto se hubiera reunido con ellos en los últimos días para plantear soluciones.

Así, llegó el día de la cuarta huelga de ANDES. Los medios hablaron de un limitado apoyo de parte de la comunidad docente del país basándose en las cifras difundidas por el ministerio (de 1 067 escuelas en todo el país, solo 44 participaron por completo y otras 120 lo hicieron parcialmente), pero los representantes de la asociación informaron que unos 20 mil profesores suspendieron sus labores. A esto siguió el contragolpe del gobierno, el 10, al anunciar que aplicaría descuentos a los huelguistas. En suma, el ramo obtendría poco más de cien mil colones, con lo cual cancelarían el trabajo realizado por los maestros sustitutos que se desplegaron por todo el país para contrarrestar los efectos de la huelga. El 12, esta medida fue sustentada en el texto de las Disposiciones Generales de la Ley de Presupuesto.

Al día siguiente, los médicos y trabajadores del Ministerio de Salud cumplieron su promesa de suspender labores ante el silencio del gobierno de Francisco Flores. Diecinueve centros médicos de la red hospitalaria nacional y otras 10 unidades de salud paralizaron las consultas externas, lo cual le significó al país un total de 4 700 pacientes sin atender, entre niños y adultos. Ese mismo día, las dimensiones de la huelga de maestros ya no eran tan triviales para las autoridades de Educación: 36 mil estudiantes de todo el país estaban siendo afectados al cuarto día de paro. Mientras, los huelguistas de ANDES solicitaban al gobierno la conformación de una comisión negociadora con poder de decisión en el tema del incremento salarial. El ministerio no exteriorizó ninguna opinión al respecto. El 14, las labores en ocho hospitales del país habían vuelto a la normalidad; empero, el ministro de Salud, Francisco Bertrand, informó que se tenía preparado un plan de emergencia para contrarrestar los efectos de la huelga, que incluía la movilización

de brigadas médicas que prestarían sus servicios a quienes lo solicitaran.

Al día siguiente, la ministra de Educación, Evelyn Jacir de Lovo, endureció su posición frente a los huelguistas y amenazó con despedir a la totalidad de ellos si se empeñaban en boicotear las clases. En este contexto, la ministra recibió críticas de algunos directores de institutos nacionales por lo que consideraron una política indiscriminada de aplicación de descuentos. Así como la ley facultaba a los ministros a girar órdenes irrevocables de descuentos, los directores de centros educativos también estaban en la obligación de presentar informes escritos en los que se confirmara la participación de los maestros en huelgas o ausencias injustificadas. En la mayoría de los casos, la ministra Jacir de Lovo sólo exigía informes verbales de carácter inmediato a los directores, lo cual ya constituía una transgresión a la ley.

El 16, los conflictos en el área de salud alcanzaron un estado de relativa tranquilidad luego de que se levantara el paro iniciado tres días atrás, pero sus organizadores no descartaron la continuación de medidas de presión para obligar al gobierno a dar respuesta a sus demandas. A las futuras protestas, se dijo, se incorporarían otros empleados estatales, entre los que se mencionó a los del Ministerio de Obras Públicas (MOP). Por su parte, miembros de la Asociación Nacional de Empleados Judiciales iniciaron una huelga por tiempo indefinido en los tribunales de San Salvador. Ese mismo día, el Movimiento de Organizaciones Laborales Integradas (MOLI) anunció el inicio de más medidas de presión contra el gobierno, entre las cuales contemplaba la toma de edificios públicos en el país y de embajadas y consulados en el exterior. De esta forma, el MOLI demostró que poseía apoyo en el exterior. La fecha tentativa para el inicio de las acciones era el 20. Este anuncio estuvo acompañado por amenazas de huelga de parte de los empleados del MOP y del Ministerio de Salud.

El 17, los miembros de ANDES levantaron el paro de labores que se había extendido por siete días. Según los dirigentes de la asociación, el presidente Flores habilitó a los titulares de Educación para buscar una solución a las demandas planteadas. Por su parte, los titulares del ramo manifestaron que el diálogo reiniciaría a partir de la semana próxima con la presencia de cuatro gremiales; Concertación, SIMES, CODINES y ANDES. El aho-

ro del ministerio en concepto de descuentos alcanzó, según datos oficiales, los 9 millones de colones. El 22, dio inicio la última acción emprendida por los trabajadores estatales para presionar al gobierno, esta vez a cargo del Sindicato de Trabajadores del ISSS (STISSS). Unas 16 mil consultas fueron canceladas por la huelga, la cual afectó al Hospital de Especialidades, el 10. de Mayo, el Atlacatl y el de Ilopango. Según las autoridades del ISSS, el incremento salarial exigido por los sindicalistas ya estaba en proceso, pero era necesario cierto margen de tiempo para que su aplicación se hiciera efectiva. El 23, los sindicalistas se presentaron ante el ministro de Hacienda para entregarle un documento en el que se establecían las condiciones para aprobar un contrato colectivo y un aumento general que debería ser aplicado este mismo año. La huelga terminó con esa demostración de presión, pero la amenaza de más acciones continuó latente hasta fin de mes.

Siempre en el plano social, los países de la región centroamericana fueron nuevamente víctimas de los estragos de la naturaleza. Un temporal de mediana proporción dio inicio aproximadamente el 10 y, con él, una larga estela de destrucción volvió a cubrir el futuro de muchas familias, la mayoría de escasos recursos. A dos días de haberse iniciado, ya habían fallecido cuatro personas y otras 2 732 habían sido evacuadas de las zonas consideradas de alto riesgo. Las áreas más afectadas para ese entonces eran el sur de Usulután y San Vicente, debido al desbordamiento del río Lempa. El Comité de Emergencia Nacional (COEN) había decretado alerta amarilla y contaba con que las precipitaciones cesarían a más tardar el 14. Mientras tanto, los trabajos para cuantificar los daños en las zonas agrícolas adyacentes al río Lempa no habían iniciado. A partir de los cálculos de algunos propietarios de terrenos afectados, se llegó a estimar que las pérdidas por grupo familiar se encontraban en el rango de los mil 500 y los tres mil colones.

El 17, a casi una semana de lluvias, las evacuaciones iban en aumento al igual que el número de familias damnificadas. Pese a que las predicciones meteorológicas indicaban la posibilidad de que el temporal se intensificara, el COEN no levantó el estado de alerta amarilla. El 19, ante la evolución de la crisis, el presidente Flores decidió suspender su viaje a la Asamblea General de las Naciones Unidas, argumentando que su pueblo era la priori-

dad. Sin embargo, una vez llegado el día del evento, Flores apareció campante ante la comunidad internacional y le dirigió uno de sus tradicionalmente retóricos discursos. Para ese entonces, las enfermedades intestinales y respiratorias iban en aumento dentro de los albergues para evacuados y la ayuda gubernamental no correspondía a las dimensiones de la situación que se vivía al interior del país. Asimismo, algunos pobladores de la zona del bajo Lempa expresaron su preocupación ante las descargas que, sin previo aviso, se estaban haciendo en la presa 15 de Septiembre.

El 24, ante una relativa normalización de las condiciones climatológicas, las autoridades del COEN habían decretado de nuevo la alerta verde en todo el país. Sin embargo, ningún pronóstico aseguraba la terminación de las lluvias para antes del 27, por lo que la posibilidad de que las evacuaciones aumentaran significativamente en los días siguientes estaba latente. En efecto, el 27, la alerta amarilla volvió a ser decretada. Las actividades pesqueras en el departamento de Sonsonate fueron suspendidas por tiempo indefinido debido a las turbulencias que el clima generaba en la costa. Mientras tanto, los daños en la capital empezaban a presentarse con especial intensidad. Cuarenta familias habían sido evacuadas de las zonas de alto riesgo y las inundaciones en diferentes puntos de la capital se volvían cada vez más frecuentes debido, sobre todo, al mal estado de los sistemas de drenaje. Al día siguiente, el COEN tuvo que encarar la realidad y decretó la alerta roja. Según informes preliminares, en sólo dos de los catorce departamentos del país (Morazán y Cabañas) no se esperaba que los daños fueran cuantiosos y la red vial ya presentaba cierta destrucción en varios puntos del país.

El puente tipo *bayley* que unía a Usulután y San Vicente estaba a punto de ser desarmado por los equipos de emergencia del MOP. Los pobladores del bajo Lempa vieron llegar demasiado tarde la alerta roja, puesto que la mayoría de sus cultivos y viviendas ya había sido arrastrada por las corrientes del río. Chilanguera volvía a ser una de las localidades más afectadas por el invierno, sobre todo después de que entre 1 500 y 2 500 metros de la borda que los protegería de más inundaciones cediera ante el aumento del cauce del río del mismo nombre. Hasta el 29, ninguna operación de rescate o asistencia había sido realizada en el lugar. Asimismo, datos preliminares proporcio-

nados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) establecieron que las pérdidas de cultivos ascendían a 5.9 millones de colones. Sin embargo, se dijo que esta cifra no representaba más que el 1 por ciento de la producción agrícola esperada para este año.

El 30, el peligro de que al brote de enfermedades intestinales y respiratorias se sumara otro más perjudicial de cólera, dengue hemorrágico y dengue clásico hacía más sombría la suerte de los damnificados y de los habitantes que aún se mantenían en las zonas de alto riesgo. Las autoridades del COEN expresaron abiertamente su temor de que las reservas de ayuda que se tenían desde la tragedia del "Mitch" se agotaran en poco tiempo, por lo que hicieron un llamado urgente a la comunidad internacional para facilitar nuevos recursos. Al final del mes, las lluvias todavía no habían mostrado toda su intensidad y su capacidad destructiva.

Para finalizar, en el área económica sobresalió la visita que el presidente Flores realizó a Taiwán en búsqueda de mayor apoyo financiero y cooperación técnica. Al principio del mes, los medios se encargaron de echar algunas luces acerca de las relaciones que nuestro país mantenía con la potencia asiática. Ciertamente, el desequilibrio en la balanza comercial entre ambos países se perfilaba como un difícil obstáculo a vencer por el actual gobierno; empero, una vez instalado frente a las máximas autoridades taiwanesas, a Flores no le importó mucho incorporar a la discusión este tema. La visita del mandatario se prolongaría desde el 2 hasta el 8, pese a la agitación social provocada por las protestas sindicales. A partir del 4, los demás presidentes de la región se unirían a Flores para participar en una cumbre de la que se desprenderían varios acuerdos de diferente naturaleza. Los objetivos más importantes para el representante de nuestro país eran fomentar la apertura del mercado de la isla a las empresas nacionales, conseguir apoyo tecnológico, financiamiento y capacitación técnica para la micro y pequeña empresa e impulsar las relaciones comerciales bilaterales.

Por su parte, Taiwán recibiría el incondicional apoyo de los presidentes del istmo para presionar ante las Naciones Unidas por su incorporación como nación independiente de la República Popular de China. Además, Taiwán podría interceder ante otras naciones para buscar mecanismos alternativos que permitieran cancelar las deudas interregionales que poseen los países del área, de las

cuales la más importante es la que Nicaragua posee con Costa Rica y Guatemala (500 millones de dólares cada una). Para ello, la condonación de otras deudas con potencias internacionales era indispensable. Así, el 5, Flores dio a conocer su primer éxito dentro de las negociaciones con los empresarios taiwaneses: el establecimiento del *First Commercial Bank* en el país, el cual abriría una línea de créditos de hasta 700 millones de colones para que el sector exportador cancelara sus deudas. El 6, los presidentes de la región solicitaron apoyo financiero para la construcción de una carretera que facilitara el transporte de mercancías a través de todos los países que la integran. Asimismo, se firmó un compromiso para la creación de una Oficina Comercial Centroamericana (CATO, por sus siglas en inglés), que serviría de trampolín para las relaciones comerciales entre Taiwán y el istmo.

Ese mismo día, el ministro de Economía, Miguel Lacayo, confirmó la firma de un convenio de cooperación técnica para el sector agrícola, un millonario subsidio para los industriales chinos que inviertan en nuestro país y la creación de una Cámara de Comercio Salvadoreño-Taiwanesa. Al menos nuestro país ofreció facilidad de trámites migratorios y aduanales a los empresarios que tuvieran intenciones de invertir en El Salvador. Con esto, las cartas estaban echadas con respecto a nuestras relaciones hacia la isla y nada parecía indicar que la industria local gozaría de iguales condiciones para establecerse en ella. De hecho, el 14, representantes de la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI) dijeron no sentirse atemorizados por el significativo aumento de la inversión de la industria taiwanesa en nuestro país que esos acuerdos implicaban. Las razones, según ellos, eran simples: las áreas en las que tradicionalmente invierte la industria del país asiático eran muy diferentes a la nacional, orientada principalmente a la exportación, y la experiencia no dejaba lugar a temer inconvenientes por la llegada de inversionistas extranjeros.

En fin, como se dijo al principio, tanto el despertar de los movimientos políticos de cara a las elecciones de marzo próximo como los efectos de las intensas lluvias que cayeron sobre la región han sido los polos desde los cuales se puede realizar una lectura de los acontecimientos presenciados durante el mes de septiembre. En cuanto al plano político, lo primero que se debe resaltar es

la preeminencia que se le ha dado a la carrera por definir las candidaturas que se competirán por las municipalidades de parte de los dos partidos políticos mayoritarios del país (ARENA y el FMLN), situación que los ha convertido en centros de influencia para los partidos pequeños. De hecho, en el caso de San Salvador, el relativo éxito de la gestión municipal del alcalde Héctor Silva en esta comuna le implicó al partido gobernante muchas dificultades en la búsqueda del candidato ideal para competir por su supremacía electoral. Característicamente alejado de todo tipo de coaliciones, ARENA ha visto con preocupación el poder de convocatoria de Silva entre los partidos pequeños, los cuales, en bloque, podrían llegar a constituirse en un serio obstáculo para una victoria arenera. Empero, con el nombramiento del empresario Luis Cardenal como competidor por la alcaldía capitalina, difícilmente se dilucida en el futuro próximo la posibilidad de que otras fuerzas políticas se unan contra la continuidad de Silva. Ahora, todo parece indicar que los areneros consiguieron su propio candidato de entre las filas de un sector tradicional —el empresarial— y que se lanzarán con todo a la lucha por el control de la administración de la metrópoli.

En todo caso, ni el apareamiento de Cardenal como abanderado de la lucha por recuperar la alcaldía de San Salvador supone el incremento de las posibilidades de éxito de ARENA, ni la conformación de una coalición alrededor de la figura de Silva se plantea como el trampolín infalible para su victoria. En el primer caso, no es posible medir con propiedad las posibilidades de un eventual gane sin tomar en cuenta el duro golpe que para el partido ha significado la apagada gestión de Francisco Flores al frente del ejecutivo. La evaluación que siguió al cumplimiento de los primeros tres meses de trabajo del nuevo gobierno arenero no sólo se presentó como el momento más indicado para sopesar el trabajo del mandatario y las proyecciones que de este se puedan llegar a sacar, sino también como un barómetro de la fuerza con que cuenta este instituto político para presentarse a los comicios por venir.

En el segundo caso, el plan de Silva de lograr una coalición de fuerzas políticas y sociales a quienes representaría en las elecciones de marzo próximo no parece ser el mejor terreno para que se libere de presiones políticas a la hora de efectuar su trabajo. Es extraño que, luego de haberle apostado a la concertación de fuerzas como condición indiscutible para su repostulación, el edil se someta sin más a las restricciones impuestas desde la cúpula del FMLN. Si en un contexto pre electoral las diferencias que han salido a flote entre los partidos que discuten el apoyo a Silva pueden ser superadas, y si con esta correlación de fuerzas en competencia logra mantener el control de la alcaldía, nada ni nadie le asegura que no vayan a aflorar nuevamente esas diferencias en la conformación del concejo municipal, en la aprobación de proyectos de desarrollo local o en el impulso de medidas que, por el momento, no han podido ser concretadas (tal es el caso de la nueva tasa de arbitrios municipales).

En el plano económico, con la visita del presidente a la isla de Taiwán quedó demostrada su incapacidad para elaborar una política exterior diferente a la aplicada por sus predecesores: siempre orientada a obtener regalías para sectores económicos estratégicos, en virtud del apoyo político que se le otorga al gobierno de ese país. Al gobierno de El Salvador la ayuda asiática (así como todo tipo de ayuda internacional) le llega del cielo para satisfacer las expectativas de los privilegiados por la política económica durante los últimos diez años: agroexportadores, grandes comerciantes y banqueros. La verificación de esta tendencia se puede encontrar al estudiar con atención los acuerdos a los que se llegó en la cumbre de presidentes de Taipei. Al presidente no se le ocurrió, por ejemplo, solicitar apoyo en la elaboración de un plan de aprovechamiento de la ayuda que posibilitara, en el largo plazo, un desarrollo más sano, equitativo y sostenible para nuestro país, a pesar de que con la crisis que se desató tras las lluvias que azotaron la región, esta necesidad irresuelta quedó nuevamente a la vista de la comunidad internacional. Así pues, el mes de septiembre transcurrió con más penas que glorias para el futuro del país.